

## Opinión

# El Jardín de Bomarzo

por BOMARZO



# En estos tiempos

*"...se aprende demasiado tarde que hasta las vidas más dilatadas y útiles no alcanzan para nada más que para aprender a vivir".*

García Márquez en *El otoño del patriarca*

En estos tiempos que corren lo verdaderamente revolucionario es la bondad sin medidas, esa que nace de la condición humana más noble y que se ofrece a cambio de nada. Esa que escala por la rama de la amabilidad y se da a diario en gestos, detalles o palabras de un conductor de autobús, una empleada de caja, un cualquiera al que le importa y gasta energía en ser buena gente. Y cuando te encuentras la bondad, la auténtica sin esquinas ni sombras, dices oh qué buena persona es y, raudo, quieres apuntarte a la revolución de las buenas personas, pero dura lo que dura porque serlo es bastante más complejo que parecerlo. Pecerlo es un oficio a ratos, serlo es a tiempo completo.

Porque en estos tiempos que corren lo que impera, lo que está de moda y en auge es ser un capullo, que además de resultar la envoltura que forma una larva es un término que resume la unión de una serie de características cada día más comunes en este ser humano digital y que como un conejo cegado en la carretera por el foco de un coche se arroja ahora a los brazos de la inteligencia artificial ensimismado por sus bondades sin protegerse de sus riesgos. Capullos hay más que azulejos sevillanos. Lo malo es que al capullo de hoy le salen miles de seguidores y, de resultas, ¿qué eres si eres seguidor de un capullo? ¿O seguidor de un animal al que un bozal le encaja perfecto? En estos tiempos de liderazgos donde impera la mediocridad, la maldad, el egoísmo y la violencia, la falta de solidari-

dido garante de niveles de gestión que encaje en lo que se persigue y en lo que la ciudadanía necesita. Es que, sinceramente, Murphy lo clavó con su Ley y por no herir sensibilidades mejor no profundizar. El PSOE parece haber entrado en barrena e independientemente de la tendencia electoral del momento, lo que propone con sus candidatos, en general, es desolador. Salvando a aquellos alcaldes consolidados, lo demás apenas genera un ápice de inquietud en un PP cuyos candidatos a las elecciones municipales en toda Andalucía están a años luz. Para el PSOE, en estos tiempos que corren, lo importante es que Sánchez no pierda el asidero y como el partido hace años late al ritmo de un letargo pausado y dócil, pues eso.

Porque en estos tiempos que corren todo parece pendiente de una chispa que aliente el fuego y esta la puede producir casi cualquier cosa, se palpa que la gente está deseosa de saltar a la calle y armar jaleo a las primeras de cambio y de eso se encargan buena parte de nuestros dirigentes que en actitud y

verbo hacen exactamente lo contrario a lo que deberían, que es conciliar, dar tranquilidad y confianza al ciudadano productor para que este, animado, contribuya mejor en el bien común. Con una comunicación directa y medida a través de cortes diarios y redes sociales, estos tiempos que corren permiten manejar mejor que nunca la opinión pública y usar como marionetas a un público receptor pegado a un móvil y a un eterno scroll que hipnotiza, controla y moldea a su usuario, más ahora disuelto su cerebro



en una IA a la que pregunta hasta la mejor hora para ir a cagar. Dios.

Hace hoy 25 años corrían otros tiempos. No es tanto tiempo, pero parece mucho. ¿Quién no recuerda dónde y qué estaba haciendo cuando sendos aviones se precipitaron sobre las torres gemelas en un

atentado que a todos nos pareció el principio del fin del mundo? No tiene pinta de que hayamos evolucionado bien, a mejor, ante lo cual hay que ser muy optimistas para pensar que dentro de 25 años, o sea en 2051, a saber quién andará por aquí por esas fechas, el mundo haya girado para mejor. Hay una teoría que dice que ninguna civilización inteligente prospera lo suficiente en el universo para circular cómodamente por él porque llega a un punto en el que su evolución no resiste el corte y tiende a autodestruirse y, claro, no sabemos si la humanidad pasó ya ese corte o lo tiene justo delante, o cuándo. Ahora, en diez años, en cien, en mil.

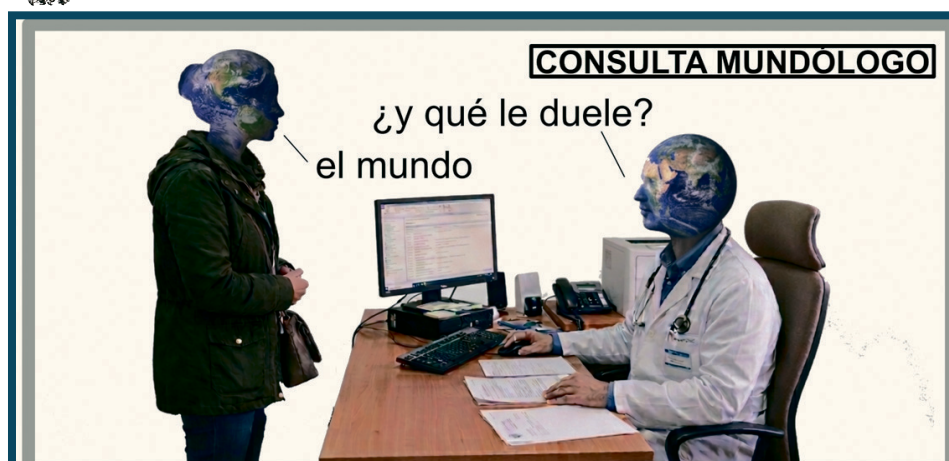
Estos tiempos que corren permiten manejar mejor que nunca la opinión pública y usar como marionetas a un público receptor pegado a un móvil

dad, perdemos cada día más el sentido del decoro para dejarnos seducir por liderazgos indignos. A la vista está. Lo inquietante no es que Pedro Sánchez es o siga siendo presidente, lo demoledor es que la alternativa sea Feijóo y Abascal y toda la letra pequeña que el crucigrama esconde. Vaya directamente a la cárcel o escoja una tarjeta suerte... Pague por sus bienes inmuebles...

En estos tiempos que corren encontrar candidatos capaces para encabezar listas y más si eres de un partido tan zarandeado como es el PSOE resulta misión casi imposible, a la vista queda de cómo legislatura a legislatura el nivel decrece y, por desgracia, en demasiadas situaciones hoy es más una salida laboral para gente necesitada que un liderazgo preten-



eugarto



En estos tiempos que corren lo verdaderamente revolucionario es la bondad sin medidas, esa que nace de la condición humana más noble y que se ofrece a cambio de nada

El caso es que al ritmo que vamos, tecnológicamente haciendo revoluciones industriales cada dos años y abrazados a majaras por todos lados, lo natural es pensar que el corte está por llegar.

A lo mejor resulta que nada de todo esto es tan importante y que la vida, pese al insufrible ruido, fluye natural, el cambio climático es cíclico y las mareas seguirán subiendo y bajando como justo hacen en este preciso instante, con su espuma y su sonido hipnótico como lo han hecho en este tiempo que corre y en todos aquellos que le precedieron desde el principio de los tiempos. ■

Visita nuestros blogs de opinión en [andaluciainformacion.es](http://andaluciainformacion.es)